

de su mala voz, Francisco se puso alegremente a cantar con el pájaro. Continuó hasta la noche, en que le fué preciso marchar, confesando con una santa emulación, que el pájaro le había vencido; hizole después venir a su mano, lo alimentó, le dió la bendición y el pájaro se fué cantando alegremente.

En cierta ocasión pasando el Santo Padre por un camino de Bevaña, notó en cierto parage una multitud de aves de grande variedad; el Santo, dejando al compañero en el camino se fué alegremente a explicarles la palabra divina. Y así las decía:

«Hermanitas mías avecillas; mucho tenéis que agradecer a vuestro Criador que os ha dado la libertad para andar por los inmensos aires, alas para volar y plumas de hermosos colores para vestiros.»

Mientras el Santo les decía estas y otras palabras, ellas movían sus cabecitas y abrían sus boquitas en señal de agradecimiento. Por último las bendijo y hecha la señal de la cruz, ellas se dividieron en cuatro grupos: Uno en dirección a Oriente, otro a Occidente, otro al Mediodía y la cuarta hacía el Septentrión, y cada banda seguía cantando maravillosamente; en lo cual se mostraba que, así como San Francisco hizo la señal de la cruz, y ellas se dividieron en cuatro partes, así también la predicación de la Santa Cruz, renovada por el Seráfico Patriarca y sus Hijos por todo el mundo, los cuales a semejanza de las avecillas, que no poseyendo nada en este mundo, debían confiar su vida a la divina Providencia. Pero donde más se pone de manifiesto este tierno amor de Francisco hacia las criaturas, es en su «*Cántico del Sol*», que bien se puede llamar «*Cántico de las criaturas*», donde el Santo Patriarca llamándolas a todas con los nombres más cariñosos, las invita, una por una, a entonar un himno de alabanzas al Creador, verdadera fuente de la hermosura y perfecciones, que en ellas admira; remontándose cual un Serafín, a alabar y bendecir la Belleza Suma

Imitemos, pues, a nuestro Padre, haciendo que nuestro